

Constitucion
de
la república
Buziana



Cup. 405. d. 43.

ACUSACION

SOSTENIDA

CONTRA LOS SALADEROS,

Y

ADVERTENCIAS A SU DEFENSOR

D. PEDRO TRAPANI

POR EL AUTOR DEL MANIFIESTO

D. ANTONIO MILLAN.

Quien hubiere leído, ó leyere el papel del Sr. Trapani, descubrirá al instante en él el acaloramiento de su autor contra el del manifiesto, que ha pensado rebatir: no se le ocultará el espíritu de interés particular y de egoismo, que impulsa la pluma del Sr. Trapani en perjuicio del bien público: tambien advertirá el modo malicioso con que el Sr. Trapani trata de alarmar su gente, y reclutas menos cautos en mantener en pie su especial patrimonio, tergiversando, omitiendo y aumentando expresiones que no estan escritas en el manifiesto; y por último no hallará cosa de provecho á la recomendable comunidad en ninguno de los rasgos antipolíticos é impertinentes del tal papel. No obstante me considero en algun modo comprometido con el público, y quiero divertirme un rato usando de comediamento con el Sr. Trapani, quien le dispensará á un campestre el estilo y modales toscos. En vano se empeña dicho señor en obscurecer los males que causan ó han causado los saladeros en estos últimos tiempos, abogando tenazmente por ellos, solo porque le ha gustado la papa, y no la quiere soltar; es preciso (no hay otro medio ni remedio) quitarle el pecho al niño, aunque gima y rabie algunos dias, porque la madre se vá extenuando demasiado y no conviene verla afligida por causa de un muchacho engreído, tal vez hermano, ó por su robustez y buena dentadura mas á propósito para otros alimentos.

Me hizo suspender aquí la lectura de otro papel que ha salido con el titulo de *reflexiones imparciales* subscriptas tres iniciales del alfabeto *J. N. T.* y habiendolo leído no me queda duda de que su autor es *abogado de los saladeros*, ó propietario de alguno de ellos, ó uno y otro, aunque no dá la cara descubierta, siendo *hombre libre*. Quien lo lea advertirá, que el espíritu de las reflexiones desmiente el titulo de imparciales, y colegirá que su autor es tan apasionado contra el manifiesto, como á favor de los saladeros. Al primer tapon zurrapas. Semejantes embozados tengolos por sos-

pechosos; y aunque me dexan campo abierto para tratarlos como me dè gana, me guardaré bien de avanzar al enemigo emboscado tal vez con armas aventajadas, aunque me espere diez años con la espada en la mano ó con la *pluma*, que para el caso tanto vale. No obstante, si alguna vez saliere à cara descubierta el sugeto que me nombra, para *ilustrar al público en materia tan interesante*, le admito desde luego el convite à presencia de la primera Autoridad que lo representa, ó del mismo pueblo que necesita ilustracion en la materia, para que así inmediatamente se descubra el designio que carece de rectitud; pues el primero que lo advierte, es el pueblo à pesar de su ignorancia vulgar, porque aunque en todo lo tocante à su fortuna sale de este caracter, conservarle en lo demas. Por lo visto irán saliendo papeles contra el manifiesto, supuesto que *aun hay mas tela de donde cortar*: fanfarronada de J. N. T., pero muy propia del abogado de los saladeros, à fin de alucinar al pueblo con lucidos raciocinios, y de paso empeñar algunas personas de valimiento con el Supremo Gobierno, para alcanzar el permiso de volver à faenar carne salada; pero en vano serán tales esfuerzos, mientras no se pasen algunos años, y veamos repuesta la falla en la cria de ganado, y se conozca algun sobrante: por ahora trato de volver à mi propósito.

Felizmente ha sucedido la suspension de los saladeros, gracias à la justificada superior probidad de nuestro actual Gobierno. Sin duda por este suceso se ha encaprichado el Sr. Trapani contra el manifiesto, creyendo que este ha sido capaz de alcanzar una providencia à todas luces grande y favorable à la causa pública, y tan premeditada como eficaz para remediar los gravísimos males expuestos en mi manifiesto, y aun así se atreve el Señor Trapani à motejarla de precipitada. Pero miserablemente se equivoca como lo demostraré por via de cumplimiento à lo prometido, y mayor satisfaccion mia, pues de lo contrario se haría notable mi vanidad, que no es tan poca, basta pue yo lo confiese.

El gran pueblo de Buenos-Ayres elevò su clamor à los oídos piadosos del Excmo. Sr. Supremo Director, cuyo espíritu sensible enternecido y conternado, como el de un buen padre de familia, quando sus hijos le lloran por pan, que se fatiga y desvela por alcanzarlo, al momento determinó que se celebrase una junta en cabildo pleno, para consultar el remedio à los males públicos. A consecuencia el Sr. Fiel Executor pasó oficio à varios sugetos hacendados, reseros, abastecedores, y propietarios de saladeros: entre los primeros me cupo la suerte honrosa de ser llamado en servicio de la vindicta pública, no obstante ser bien conocida la debilidad mia. Es cierto que allí se leyò el manifiesto, al que se le opusieron algunas objeciones, que se reproducen en el papel de J. N. T. y quedaron replicadas en el acto; pero entonces nada se resolvió sobre el particular, ni en muchos días despues, por lo qual subscribimos una presentacion al mismo Sr. Director varios labradores, hacendados, reseros, artesanos, todos padres de familia, acreditados patriotas, hombres de bien, capaces de defender la



causa pública hasta lo infinito; como lo podrá ser el Sr. Trapani y sus compañeros para mirar por sus intereses particulares. Pasemos à otra cosa.

En el manifiesto se dice, que en todos los saladeros, y en cada uno de ellos se mata ganado à diestro y siniestro &c.; y que el de la Enseñada ha dado mèrito à ponerse otros en varios parages; que en aquel se han muerto millares de haciendas. A lo primero responde por todos el Sr. Trapani: *que no puede convenir à un saladero curar carne de inferior calidad, porque se sacrificaría necesariamente en esta operacion; y se dà por satisfecho con su simple exposicion, como si el precio de los animales no guardase proporcion con el del producto de la carne y demas que rinden, y como si fuese imposible presentar testigos, que han visto matar en los saladeros macho y hembra, chico y grande, gordo y flaco, sin intervencion ni conocimiento de Juez competente. A lo segundo no contesta una palabra à derechas, y se pasa à lo tercero presentandonos solo dos partidas de muchas que ha iaenado la una de 1452, la otra de 600 y pico rebavando los terneros, bacas y animales flacos de ambas partidas que no estaban en estado de faenarse, de que se ha formado un rodeo, sin duda porque tenia proporcion de echar mano de animales de mas provecho, mientras toman robustez los del rodeo; con cuya relacion ha creido el Sr. Trapani que nos satisfice, empeñado en que le creamos que no ha muerto mas ganado desde que estableció su saladero, ni se ha aprovechado de una baca, ni animal pequeño, ó flaco, sino de puros machos grandes y gordos, lo que no se puede creer, porque lo contrario nos aseguran personas imparciales testigos de vista.*

Tambien se lê en el manifiesto: que el hacendado y el que no lo es acostumbrado à matar ganado ageno (sin consentimiento de su dueño, se entiende,) menos escrupuliza venderlo, y el comprador jamas se detiene en reconocer marcas ni señales de nadie. A quien le cupiere el sayo que se lo ponga, dice el adagio: pero el Sr. Trapani hace muy mal en recitar en su papel voces que no estan en el manifiesto, à fin de sembrar cizaña entre los hombres de bien; sino es que quiere alegar à su favor alguna doctrina de los *juristas españoles* que ha estudiado, segun la nota que asienta en su papel, que tambien en eso de cizañar, la costumbre entre los suyos hace ley.

Lo mas despreciable é inconeqüente, para el caso que prolixamente advierte el Sr. Trapani, son las partidas que ha echado menos en el manifiesto; *tales son dice: la destruccion que causan los perros cimarrones, la internacion licita de ganados à provincias interiores, la clandestina del que roban los Indios.* ¡Admirable viveza, sino cediera à mi favor, ó no fuese cosa que por sabida se calla de propósito; pues que? No ha leído en el manifiesto, que se ha demostrado el consumo indispensable por menor en todas sus partes y que en quanto el procreo està girada la cuenta por mayor? Bien claro està, que mi pensamiento no puede ser otro que el de probar con ventaja mi primer aserto, base cimiental é incontrastable del ma-

nifiesto, à pesar de la majaderia de los saladores en subir al alto precio de diez ó doce pesos la baca ó novillo, con lo que engolosinan à algunos hacendados. Asi tuvo frente cierto salador para decirmelo tambien à mi, y mi respuesta en breves palabras fue decirle: señor mio, nada detesto mas que los extremos, porque juzgo que en un buen medio está el acierto: soy padre de familia, riño en mi casa quando veo desperdicio; la escasez ó falta de lo necesario me causa mucha afliccion: pienso dexarles à mis hijos mas bacas que pesos.

Los males que están à la vista no se curan con discursos, ni los del error ó daño practicado con el arrepentimiento. No pienso ilustrar al necio, ni tampoco al obstinado; porque el ciego de nacimiento no vé la luz del medio dia, ni el que cierra los ojos, el camino mas trillado. Nadie ignora que el precio del ganado sube ó baxa segun vienen los años adversos ó favorables. Yo acuerdo el precio del ganado en diferentes temporadas, los terneros de año à dos ó tres reales, las bacas y novillos de tres años arriba à diez ó doce; los bueyes à quatro ó cinco pesos; y tambien he visto à doble precio estas especies, por causa de epidemia ó escasez de lluvias; en ellas he observado mortandades y mermas de ganado, de que resulta su mayor estimacion; pero la mayor, de que hago memoria, no lo puso en tan alto precio como en el dia los saladeros: hé aqui el gran provecho, que estos han causado à los hacendados y à la mesa de diezmos, segun lo infero del valor que tienen los terneros y demas animales de la especie: pero los males que nos esperan, mayormente si de pronto vuelven à establecerse los saladeros, ya lo estamos palpando à pesar de la avaricia que nos rodea y gestiona: he aquí tambien el punto principal de la questão.

Los mejores políticos aconsejan, que para enriquecer una poblacion conviene darle extraccion à lo sobrante, y en lo necesario mucha economia. La carestia de viveres para la poblacion es su mayor contraria. Sin salir de estos principios echemos una mirada sobre nuestra campaña y sus haciendas al tenor de nuestra poblacion.

De quarenta años à esta parte ha crecido respectivamente otro tanto ó mas lo poblado en la ciudad y su campaña, que en lo anterior desde su establecimiento; pero en quanto à las haciendas no ha sucedido lo mismo, porque estas han sufrido mermas considerables en años de seca; no obstante, ha habido sobrante para hacer matanzas con notable desperdicio de carne, aun habiendo mas perrada cimarrona que la que se vé en el dia, y no menos sacas de ganado licitas, é ilicitas, hasta que los saladeros no solo han tomado de su cuenta los desperdicios y sobrante, con provecho suyo y de los hacendados, de que he tenido una parte à proporcion del corto número de mis haciendas, sino que ya se habian cebado ciegamente con el lucro, sin reparar en la merma que causaban en el principal de la cria en tal extremo, que sino hubieran llegado los clamores del pueblo à hacer impresion en el ánimo de nuestro Gobierno, no hubrian cesado, hasta quien sabe quando, de hacer matanza los saladores, y hubieramos llegado à ver

las mayores miserias en el pueblo de la abundancia. No veremos esta tan presto: con arto pesar lo digo.

A la hora de esta se han muerto centenares de bueyes en los corrales de esta ciudad y fuera de ella, unos robados, y otros bien vendidos à doce y catorce pesos y aun à mas, fuera de los que se matarán en adelante, los mas de ellos de servicio; y no será extraño que por falta de ellos se dexen de sembrar algunas fanegas mas de trigo, encarezcan los acarreos incluso el del agua del rio poniendose el barril à medio real como ha llegado à suceder aun no habiendo saladeros. Esta escasez y carestia haria tambien que las tropas de carretas, que conducen todo el comercio interior, y quando baxan aqui se proveen de bueyes, no los encuentren, encareciendose asi los fletes con daño del comercio y consumidores. Ya se acabó el tiempo del desperdicio de carne, raro es el dia que la costilla se vende à medio real.

En vano el Sr. Trapani nos representa la gran poblacion de estancias de la otra banda del Salado, como si estuviéramos careciendo de su noticia. Antes que él se pusiera calzones, he visto yo poblar muchas de ellas; pero él no sabe las que han quedado despobladas de ganado de esta banda de San-Borombon en toda la costa del Rio de la Plata hasta la Atalaya y mas adelante. Sobre todo lo que no le dispensaré sin reproche, es que diga: *que la carne quando no valga menos, no vale mas hoy, que quatro, seis, ó diez años antes* (esta es desfachatez española.) No diga eso otra vez el pintor de la Banda Oriental, de donde trajo esa expresion, que solo podrá aplicarse à quien no hablare palabra de verdad, porque si se lo oyen en la plaza de Buenos-Ayres, le han de llover piedras. Si quiere interpretar que no habla de los tiempos de abundancia, sino de los de la escasez en que estamos, viene à confesar, sin querer, que la salazon es lo que menos una epidemia, pues solo entonces se ha puesto la carne cara, como la tenemos en el dia distrayendo à la municipalidad de todas sus atenciones por la de abastecer al público del alimento mas necesario: al público digo, que debemos preferir, menos el Sr. Trapani que prefiere à los hacendados. Yo se lo agradecería por mi parte, sino conociera el interés que lo mueve à preferir la parte al todo.

Siempre me ratifico en todo lo expuesto en el manifiesto, y digo mas: que à pesar de haber sucedido, al momento de *publicada la suspension de curar carnes, que los corrales para el abasto se llenaron de hacienda como por milagro*, y de que los saladores pusieron en quartos à vender carne fresca, en el dia está escasa en términos que à veces el pobre que no tiene un real, no prueba bocado de ella, porque los malvados vendedores aprovechandose de la carestia no quieren despachar por medios. Esta tirania se puede remediar imponiendo pena de veinte y cinco azotes, no de pesos (aunque sea *sin perjuicio de la causa*) al vendedor que no reparta hasta por quartillos, porque es afligir mas al infeliz, que por su moneda no le den un zoquete de carne correspondiente. Asi que mientras no veamos que

abunda la carne en la plaza, no se puede probar que hay ganado sobrante para faenar en los saladeros; y sus abogados no deben tirar á sorprender al público con papeles artificiosos, ni al Gobierno con presentaciones molestas, sino contentarse con la substancia que han tomado.

Tenga pues entendido el Sr. Trapani, que es poco gente para replicar á quien le puede dar lecciones de provecho sobre el particular: no se haga despreciar de tanto hombre de juicio que tiene Buenos-Ayres y su campaña: la opinion de ellos es la mia: las comunidades religiosas, las tropas militares, civicas y veteranas, labradores, artesanos, la mayor parte de hacendados, y todo el pueblo en general maldicen la carestia por causa de los saladeros.

Al querer llevar este papel á la prensa, me dieron otro, cuyo título es: *contestacion al papel del paisano Millan*, subscriptas dos letras R. R. Leílo dos veces, y adverti que mi anuncio no ha fallado, de que saldrian otros embosados á la parada, por las especies que tengo de que en cada saladero tienen interés personas pudientes, bien quistas y relacionadas con los comerciantes extranjeros, y uno ú otro hacendado de buen nombre, y algunos doctores y letrados. Mi ánimo, ya lo he declarado, que es no acometer á enemigos emboscados, comprometiendome solamente á comparecer en público tribunal con los que se presenten á cara descubierta.

Tratarme á mi de egoista, es lo mismo que lo tuyo me dices. Crey que mi mayor enemigo, si lo tengo, porque á nadie he hecho injusto daño ni agravio; no se atreva á negarme cara á cara mi patriotismo y amor á la causa común de muchos tiempos atrás, y que este es el motivo de la buena opinion que merezco á mi patria, y de que siempre se acuerde de mí, quando necesita de mis conocimientos y servicios. Asi ha vuelto á suceder ahora, y así lo tengo acreditado en este número caso, que no he querido vender ni una sola res á los saladeros despreciando el mayor precio que ofrecian, y dandolas por menos al público ó sus abastecedores; y cuidado que yo no soy de éstos, sino hacendado, que aunque de poca consideracion tengo respectivamente mas vacas y novillos que otras estancias de primer orden. Y ya que digo novillos, rebatiré cierta farsa que se ha hecho de mí, porque los tengo por semilla, junto con los terneros, quando estos no son capaces de procrear. Sólo por una consumada estupidez, ó por una refinada malicia podria yo suponer tal cosa; pero no soy tan ignorante, y á Dios gracias nada tengo de pintor, propio de algunos abogados que suelen hacer de lo blanco negro con sus leyes y retóricas; y aunque se rian de mí, porque no sé mas que pan pan, y vino vino, mas quiero esto y la fe del carbonero que todas sus leyes y retóricas. Si los saladeros acabaran con los terneros y novillos, como presto acabarían, si no se hubieran suspendido, tendria precisamente que echarse mano de las vacas, que es primero que perecer de hambre, y entonces se concluiria con la cria, ó la semilla. Desafio á esos políticos gobernados por su interes individual, y yo á la inversa por el del público, á que me levanten esta.

Pero á bien que no caben cábulas en el hecho de estarse ya matando bueyes y mas bueyes á roso y velloso, por no alcanzar los novillos ni aun flacos, debiendo oponerse los saladeros siquiera á lo primero, si procedieran consecuentes, por la falta que ahora mas que nunca hacen los bueyes para labrar tanta tierra como se necesita para sembrar las menestras, cuyo alimento quieren introducir los saladeros en lugar del de la carne, porque las menestras no les hace cuenta sacarlas, y las carnes si, caiga el que cayere, como ellos se levanten. Por supuesto que querran tambien que los labradores hagan el gasto y riesgo de esta especulacion, mientras ellos trabajan en acabar las últimas reliquias de la carne. Ya lo habia oido, lo que ciega al hombre la codicia. Ciegos, pues, son los saladeros, quando no ven que se despoblaran los campos, si les faltara la carne, aunque estuvieran llenos de menestras, pues bien saben, por mas que se desentienden, que si hay costumbre que se necesita de cien años para quitarse, con dificultad ni en otro tanto tiempo preferirian nuestros campestres el pan á la carne, y menos el maiz. Y caso negado que este llegara ¿que providencias se toman, que premios, que estímulos, que exemplo y enseñanza? Ni siquiera se propone por los saladeros, para que llegue ese ceso, sin los riegos de acabar antes con la carne, que es el texto de que no se apartan, queriendo convertir de repente un pais pastoril en agricultor. Para que no vuelvan á desmentirme, acuerdome ahora de la leche, mantequilla, queso, huevos, y perdices que proponen, sin duda delirando y creyendo que no hablan en Buenos-Ayres, sino en el pais de las monjas. Pareceme que ya estoy oyendo los chistes de mis paisanos de la campaña, quando sepan que se les quiere hacer gente fina desnaturalizandolos de la carne en los fuerte de sus trabajos, intemperie y desnudéz.

Me llaman otras atenciones, y remato con que todo estaria acabado, si mis contrarios fueran tan desinteresados, tan patriotas y dóciles como yo, que convengo con ellos en la riqueza que atrae al pais la extraccion de lo sobrante, y que por lo mismo debemos todos á una trabajar para que lo haya lo mas que se pueda. Resta solamente que ellos convengan tambien con migo, que en el dia no tenemos tal sobrante, sino falta, por nuestra incuria tan declamada como, no sé si diga, insensible á todos; pues ni los mas interesados en la carne, que son hoy los saladeros, es tal su ciego interes, que ni aparente lo toman hacia el bien comun, para que se persigan y escarmienten los ladrones quatreros, y se extingan los perros marrones &c. &c.

Antonio Millan.

Imprenta de la Independencia